



MINISTERIO DE LA MUJER

Palabras de la Ministra de la Mujer, Mayra Jiménez en la ofrenda floral mes de la Patria, Altar de la Patria

Muy buenos días. Viceministras. Directoras y directores. Encargadas y encargados. Y todo el personal del Ministerio de la Mujer que me acompaña en esta mañana.

Agradezco infinitamente la oportunidad de cada año rendir tributo a nuestros héroes y heroínas de la dominicanidad.

El mes de la patria y su simbología reviste una importancia extraordinaria, pues nos recuerda el sacrificio de tantas personas para que tengamos un país y un legado que nos une.

El 27 de febrero de 1844 se forjó nuestro destino. Con arrojo, valentía, decisión y voluntad. El agradecimiento es nobleza, eso nos mueve a estar aquí esta mañana, agradecer y desear que el paso del tiempo solo afiance el sentido de pertenencia, y el compromiso con luchar cada día para tener un país fuerte, democrático, libre e independiente.

Una República Dominicana que responda de la mejor manera posible a su principal obligación jurídica, que es la garantía de derechos. Desde ese enfoque trabajamos día a día en el Ministerio de la Mujer, para el reconocimiento de derechos y para que las personas tengan la posibilidad de desarrollarse libremente y en igualdad. Estoy segura de que ese sentimiento es el que movía a la mayoría de nuestros fundadores y fundadoras.

Hoy estamos aquí rindiendo honor a quienes merecen honor, una expresión que podría considerarse trillada, pero que representa una opción necesaria e insustituible en el sentir ciudadano. Es necesario tributar respeto, admiración y agradecimiento a quienes construyeron la República Dominicana, nuestro hermoso y amado país.

Como ministra de la Mujer estoy convencida de la necesidad perentoria de continuar visibilizando la participación de las mujeres. Es necesario asumir el compromiso de sacar a las mujeres de la invisibilidad, reescribir la historia nacional e internacional para que nuestra participación en cada hecho sea ponderado, valorado, narrado y colocado en el lugar preeminente que le corresponde. Es por esta razón, que en esta ofrenda quiero hacer especial mención de las mujeres de febrero, mujeres que se crecieron en la dimensión de lo eterno, en su cotidianidad y en la defensa de nuestro país.

Las mujeres como sujetas sociales e históricas hemos sido constructoras y forjadoras de la humanidad. Me pregunto ¿Qué hicieron las mujeres para que ese 27 de febrero de 1844 en que surgió la República Dominicana fuera posible?

Y en la respuesta no quisiera dejar de reconocer el rol primordial de nadie, por eso reitero que definitivamente hay un grupo de patriotas que lo dieron todo por construir un país, nuestra constitución, nuestra bandera, nuestro himno, nuestra identidad y nos edificaron para forjar el tan importante sentido de pertenencia

Cuando nos adentramos en sus vidas nos damos cuenta de que quienes asumieron esta gran batalla y la llevaron a término de forma exitosa, fueron personas jovencísimas. Es importante resaltar que ese 27 de febrero de 1844, nuestro prócer y padre de la patria, Francisco del Rosario Sánchez, cuando lanzó el grito de independencia, con las gloriosas palabras: ¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD! E izó por primera vez nuestra bandera, tenía a penas 27 años.

Esa bandera que confeccionaron Concepción Bona, María Trinidad Sánchez, Isabel Sosa y María de Jesús Pina. Esas cuatro madres de esta patria aguerrida. La verdad es que no logro dimensionar la emoción que debió sentir Concepción Bona en ese significativo momento en que puso la bandera en las manos de Sánchez.

Y me figuro a Mella disparando su trabuco, que como bien dice su himno, rugió como león, despertando las conciencias y clamando redención, con 28 años. Y toda la madurez y responsabilidad con nuestra nación.

Reconozco que todo el entramado de lucha que logró nuestra libertad fue inspirado por los ideales del fundador de la nacionalidad, Juan Pablo Duarte, un joven de 31 años, y sinceramente, me estremezco de emoción frente a tanta abnegación. Y así pudiese continuar mencionando muchos hombres valientes y valiosos que entregaron lo mejor de sí a esta causa; pero voy a usar este momento para visibilizar y hablar de las que menos se habla, las mujeres de febrero.

Esas mujeres son increíbles, inteligentes, valientes y decididas. ¿Sabían ustedes que Concepción Bona cuando luchó por nuestra independencia, confeccionó la bandera y la entregó en la Puerta de la Misericordia, tenía apenas 20 años? Sinceramente me conmueve recordar la épica de una juventud entregada a las mejores causas: erigir nuestra patria, fundar la nación.

La historiadora Carmen Duran, afirma, que ellas, las mujeres de febrero asumieron riesgos y corrieron peligros más allá de lo que la sociedad en ese tiempo permitía. Es importante y fundamental que reconozcamos su rol primordial en la fundación de la patria. Y con ellas, rindamos homenaje a todas las personas que propiciaron que como nación hayamos tenido ese proceso de gloria. Que concibieron y contribuyeron a hacer realidad la independencia nacional y la libertad del pueblo dominicano. Me permito mencionarles a algunas, sabiendo que hay muchas cuyos nombres lamentablemente no fueron recogidos por la historia, en estas brindemos tributo a todas:

- 1- Josefa Antonia Pérez de la Paz, doña Chepita, la primera “Comunicada” de La Trinitaria organización política que se fundó en su casa. Fue la madre de Juan Isidro Pérez, uno de los nueve que participaron en esa primera reunión.
- 2- Juana Saltitopa, quien peleó en la guerra, atendía a los heridos y les pasaba el agua a los demás combatientes, para calmar la sed y refrescar los cañones. Transportaba pólvora en su delantal o en su pañuelo. Se encargaba también de atender a los heridos y cantaba coplas para llevar alegría a las tropas y reforzar el valor en la lucha.
- 3- Petronila Abreu y Delgado, quien fuera una de las mujeres que estuvieron ese 27 de febrero heroico, llevó pólvora y municiones a su casa para ser usada en el baluarte de la puerta de la Independencia.
- 4- María de Jesús Pina. Colaboradora en toda la lucha. Ayudante de Concepción Bona en la confección de la bandera. Y hermana del prócer restaurador José A. Pina.
- 5- Micaela de Rivera. Quien fue la encargada de la defensa de nuestras costas en 1844. Junto a su hija fabricaron cartuchos para las armas. Y sacrificaron sus prendas y sus haberes para la compra de los primeros buques que debían formar la flotilla nacional.
- 6- Ana Valverde. Quien tenía una arenga patriótica tan contundente que fue quien consiguió que las mujeres de la ciudad ofrendaran sus recursos pecuniarios para reparar en lo posible parte de los muros que la guarnecían, y reforzar y levantar algunos de sus baluartes para proteger contra las irrupciones de occidente.
- 7- María Baltasara de los Reyes, la primera mujer en tomar armas en la guerra de independencia, destacada por su activismo. En cuya casa se ocultó Duarte en 1843 para huir de la persecución feroz de los soldados haitianos. Es la madre del ilustre prócer Juan Alejandro Acosta.
- 8- Filomena Gómez de Cova. La mujer que trajo desde Caracas la flor insigne, el jazmín de malabar, que en las luchas revolucionarias se conoció como Filoria, se dice que como homenaje a Doña Filomena. Los integrantes de La Trinitaria usaban esta flor en el pecho y la cabellera, como elemento distintivo. En la actualidad el cultivo de esta planta se ha expandido por todo el país, y es un símbolo de la independencia e identidad nacional.
- 9- María Trinidad Sánchez, en cuyas faldas era conducida la pólvora y participaba en la construcción de las balas, además, estuvo en la confección de la bandera. Con María Trinidad, habría que recordar que luego de la independencia participó en la lucha para derrocar a Pedro Santana, fueron descubiertos, y fue la primera arrestada y luego fusilada, a un año de la independencia nacional, junto a su sobrino Andrés Sanchez, porque se negó a delatar a otras personas que participaron en el complot.
- 10- Manuela Diez. Esta mujer la madre del ideólogo de la dominicanidad, tuvo gran valor y jugó un importante papel político en los sucesos que condujeron a la proclamación de la República en 1844. Padeció con entereza la persecución y el allanamiento en su hogar, mientras su hijo Juan Pablo Duarte, permanecía oculto durante el proceso de conspiración que le expulsara del país. A solicitud de este,

decidió poner al servicio de la causa patriótica de los bienes familiares recién heredados del padre, lo que demuestra la firmeza de los ideales patrióticos y entrega a la causa.

11- Y, por último, Rosa Duarte, quien además de ser hermana de Juan Pablo, participó activamente en toda la lucha, y junto a su madre, cedió sus bienes.

Hoy aquí en este altar sagrado, en las tumbas de nuestros padres de la patria, reconozco sus luchas, admiro su sacrificio y prometo continuar trabajando para que tengamos una patria fuerte, vigorosa y libre y porque a las mujeres le sean reconocidas sus proezas, sus grandes aportes a la sociedad y sirvan de ejemplo ciudadano perenne. Porque como dice un eslogan cierto, sin mujeres no hay democracia.

Para finalizar estas palabras les recuerdo el mandato duartiano, de trabajar para la patria que es trabajar para nuestra descendencia y por cada dominicano y dominicana.

Vivamos y trabajemos por una nación en donde seamos libres e iguales en dignidad y derechos.

Mayra Jiménez

Ministra de la Mujer, 27 de febrero 2023